

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 53 AÑO 2005

TEMA 4. BAYREUTH. FAMILIA WAGNER. PROTECTORES.

TÍTULO: **BAYREUTH 2004**

AUTOR: *Jordi Mota y Maria Infiesta (recopilación)*

Con un poco de retraso vamos a ocuparnos del tema central de los Festivales de Bayreuth de este año: la polémica, provocadora, escandalosa... puesta en escena de "Parsifal", que ha sido la 'novedad' de este año. Ya sabemos que los "regisseurs" difunden la teoría de que a ellos lo que les interesa son los escándalos, de tal manera que el público puede llegar a pensar que para protestar lo mejor es no protestar, ya que 'ellos' están deseando la polémica. Estamos convencidos de que esta argumentación, que generalizan los medios de comunicación, es totalmente falsa. Si se felicitan de los escándalos es porque no tienen otra cosa y además de esta manera condicionan al público. Vemos como en el mismo Teatre del Liceu sus altos cargos están obsesionados en cambiar el público. Si realmente lo que desearan fuesen escándalos, lo adecuado sería no cambiarlo. Pero si se esfuerzan en tener un nuevo público es evidentemente para lograr que cesen los escándalos, a cuyo efecto regalan miles de entradas, aunque siguen sin obtener la aprobación de los aficionados. Por todo ello es falsa la argumentación de algunas personas de buena voluntad en el sentido de que es mejor no hablar de todas esas cosas.

Nosotros opinamos que lo mejor es "NO VER" esas cosas pero en cambio seguir hablando de ellas, pues al final se logrará volver a las puestas en escena respetuosas con los artistas, en base a las protestas y a la información que podamos ir ofreciendo de los cientos, miles, de personas que están en contra de estas actitudes vergonzosas. Tenemos la total seguridad de que ni Calderón, ni Shakespeare, ni ningún compositor de óperas aceptaría esas manipulaciones 'cutres' y si la mayoría no tienen textos que puedan abonar esta opinión, es por que a ninguno se le podía haber ocurrido que tales cosas llegarían a suceder. Sin embargo Wagner, al haber determinado de manera clara el concepto de "obra de arte total", deja sin argumentación a cualquier "regisseur" experimental. No hay ni una sola razón que permita justificar el cambio de las indicaciones escénicas de Wagner y no el de la música o texto. La obra de Wagner es la "obra de arte total" y ese "total" incluye las indicaciones escénicas. Por ello no podemos permanecer ajenos a los escándalos, especialmente en Bayreuth y más especialmente en "Parsifal" y, además, no podemos permanecer ajenos a

ello porque nos han inundado de artículos, noticias, recortes, reseñas... tanto amigos, como vecinos, miembros de nuestra Associació Wagneriana y todo tipo de personas. La mayoría de las informaciones que publicamos no han aparecido en castellano. Únicamente y de forma aislada se ha hecho referencia a ello en algún artículo o en alguna noticia. Creemos que la lectura detenida de toda la documentación aquí reunida -sacada toda ella de la prensa cotidiana, es decir, de la prensa del 'sistema'-, es demoledora y aunque algún periodista hace comentarios laudatorios sobre esta nueva producción de "Parsifal", cada lector de nuestra revista "Wagneriana" es libre de sacar sus propias conclusiones una vez analizadas las diversas informaciones. En todo caso lo más importante de toda esta polémica es que por fin un cantante en activo, Endrik Wottrich, (Parsifal en la nueva producción) ha decidido jugarse su carrera para hacer frente a estas producciones escandalosas. Endrik Wottrich es persona muy cercana a Katharine Wagner, hija de Wolfgang que también realiza escenografías decadentes, es decir, Wottrich está más cerca de ellos que de nosotros y sin embargo ha decidido hacer frente a toda esa manipulación. Sin embargo y aunque hemos de felicitar a Wottrich por su valentía, hay que lamentar que en toda esta polémica -como muy bien nos decía nuestra asociada Merce Guix después de leerla- el nivel intelectual es lamentablemente bajo. Todo se limita al clásico "tonto"... "tu más" de cualquier parvulario. Los grandes conceptos espirituales, las referencias a Wagner o la interpretación filosófica o religiosa de la obra brillan por su ausencia.

Tendrán que perdonar nuestros lectores que en algunos de los artículos que reproducimos se repitan conceptos que ya han aparecido en otros. Hemos querido publicarlos íntegros o de manera que no se modifique su sentido. Creemos que la lectura de todos estos trabajos es altamente ilustrativa.

SCHLINGENSIEF DISCUTE CON WAGNER

27 Julio 2.004. Después del éxito de "Parsifal", con la puesta en escena de Christoph Schlingensiefel, el regidor y el Jefe de los Festivales de Bayreuth, Wolfgang Wagner discutieron violentamente. Schlingensiefel acusó a Wagner de que el martes no habían tenido ni idea de la técnica videográfica en el Teatro del Festival. El Director del Festival reaccionó irritado. Wagner dijo, que había dado todas las posibilidades al regidor y que no permitía que se le injuriase.

"Si hubiésemos dispuesto de 20.000 Euros, la técnica videográfica habría sido mejor.", dijo Schlingensiefel en la reunión con la Sociedad de Mecenas, "Amigos de Bayreuth" y reclamó a

Wagner el no haber puesto el dinero a su disposición. Wagner calificó los reproches de “inauditos”. “Todo el mundo puede decir lo que quiera, pero todo tiene un límite.”

Más tarde Schlingensief suavizó su crítica. Se trataba de enojosas pequeñeces. Estaba muy agradecido por haber logrado trabajar en Bayreuth. El regidor habló también de la hija de Wolfgang Wagner, Katarina Wagner, como de la futura Jefa de los Festivales: “Es una mujer maravillosa, super inteligente, seguro sería correcta para Bayreuth.”

ESTALLA LA PELEA CON EL CANTANTE

Entre tanto estalló la pelea con el cantante protagonista, Endrik Wottrich. Wottrich acusó a Schlingensief, en el periódico de Bayreuth, “Nordbayerischer Kurier” (Martes) de “racista” y “nazi”. Antes Schlingensief había declarado que le había caído mal Wottrich ya que “se creía representante de una Alemania que debía permanecer pura. Y que súbitamente, no quiso seguir actuando porque había salido un negro en la pantalla. Este es un motivo que – no solo a mí – había pasado desapercibido.” Wottrich tiene “una opinión de la pureza de Alemania que yo no puedo compartir.”

Wottrich dijo en el “Nordbayerischen Kurier”: “para Alemania es realmente penoso que una tal puesta en escena hay sido posible.” Pero esto no tenía nada que ver con la aparición de comparsas negros, que además él encontraba encantadores. La expresión “negro” no podía serle implicada por “un payaso como el Sr. Schlingensief.” Es significativo que Schlingensief utilizase negros como comparsas, o sea solo como servicios auxiliares. Wottrich: “El racista es él.” El cantante afirma que el año que viene no se hará cargo del papel de Parsifal. La puesta en escena es “mierda” y “basura”.

(Faz 27-07-04)

“HASIFAL” EN VEZ DE “PARSIFAL”

Ya antes de la premiere de “Parsifal” de hoy por la noche en Bayreuth, se dio un choque entre el regidor Schlingensief y el Director del Festival Wolfgang Wagner. El video de una liebre descompuesta molestó hasta tal punto a Wolfgang Wagner que la escena tuvo que ser suavizada.

(Spiegel 25-07-04)

Bayreuth/Munich – El debate sobre el contrato del provocador teatral y cinematográfico, Christoph Schlingensief para los Festivales Wagner de Bayreuth, continua. Antes del principio del 93 Festival de Bayreuth con la nueva puesta en escena de “Parsifal”, apareció la crítica del Intendente de la Staatsoper de Baviera, Sir Peter Jonas. Él no se alegraba “de ninguna de las maneras” de Schlingensief , sino que lo encontraba “terrible”. También el Director de los Festivales, Wolfgang Wagner, el sábado, se mostraba irritado.

Jonas declaró que la dirección escénica operística “tenía mucho de artesanía”.. Encontraba muy arriesgado que dentro de esta especialidad , cada vez con más frecuencia, trabajasen debutantes en la ópera. El Intendente censura: “Esto va en contra de la ópera ... sobre todo cuando se trata de directores de cine.” Y añade: “La mayoría de éstos no tienen ni idea de poner algo en escena. Ken Russell, que ha hecho increíbles películas sobre música ha sido en esta especialidad un total fracaso.”

Wagner dispuso unas normas ante las cuales, en los ensayos, él y Schlingensief discutieron a gritos, por lo que el regidor consideraba bobadas. Wagner dijo: “Por cierto, puedo preguntar: ¿Por qué hace usted esto? ¿Puede explicármelo?” Finalmente dijo: “podría esperar que alguien, a quien yo he contratado, presente un concepto que ayude a entender Wagner.” El Director del Festival añade: “Desde que el Sr Schlingensief está en Bayreuth, hay quién titula el “Parsifal” como “Hasifal”. Al final Schlingensief muestra un video en el cual aparece una liebre descompuesta, como símbolo del ser y el perecer.” Wagner dice: “Tal cosa me chocó claramente. Entretanto la escena se ha suavizado.”

El Director del Festival deja claro que para el próximo “Anillo”, en la Verde Colina, no invitará como regidores ni a Peter Konwitschny, ni a Hans Neuenfels. No quiere decir todavía el nombre de su favorito ya que quedan detalles por decidir. Wagner descubrió únicamente: “Vendrá de una vertiente artística completamente distinta.” En los próximos días hablara sobre el asunto, “cuando tenga claro lo que se esta preparando.”

Hace unos meses el director cinematográfico danés, Lars von Trier renunció a la puesta en escena del “Anillo”. En “Welt am Sonntag” Wagner y su hija Katarina nombraron varios

regidores, entre ellos el escandaloso regidor catalán, Calixto Bieito.

(Jörg Säuberlich – Spiegel 25-07-04)

Desde los círculos cercanos a los Festivales de Bayreuth se dijo que Schlingensiefel abandonaría Bayreuth antes de la premiere si no se llegaba a un acuerdo. El portavoz de los Festivales, Peter Emmerich confirmó que en la pelea habían intervenido también abogados. Sin más especificaciones dijo: “Cuando los artistas se encuentran en conflicto, a veces es bueno acudir al consejo de un asesor jurídico.”

Wolfgang Wagner trajo el año pasado a Schlingensiefel para el “Parsifal”, después que el trabajo con el regidor, originalmente contratado, Martin Kusej se rompió por algunas diferencias en la producción. Schlingensiefel, 43 años, que hace años trabaja en la Frank Castorf Volksbühne de Berlín, antes de empezar los ensayos dijo que no tenía prevista ninguna “provocación” en la Verde Colina. Que no pretendía ninguna revolución en la interpretación del “Parsifal” de Wagner.

(Faz 20-07-04)

BIOGRAFIA SCHLINGENSIEF

TODO EMPEZÓ CON “TRISTAN E ISOLDA”

Y Buñuel es el culpable de todo. Seguro que habría sido todo distinto si el hombre al que califican de provocador hubiese sido farmacéutico o profesor de gimnasia; quizás su dolor por Alemania, este dolor que lo ha aguijoneado durante toda su vida, habría sido más contenido, más moderado, algo menos sombrío y maniqueo. Algo menos Wagner.

En casa, los padres y el hijo, habían escuchado siempre Richard Strauss, y naturalmente Beethoven, la Novena, una y otra vez la Novena, la “Sinfonía Primigenia”; después llegó Buñuel, después llegó “La Edad de Oro”, después llegó “Tristan e Isolda”, la música que el director puso en su película, así empezó todo, con Wagner.

En una persona predispuesta a ello, fue fácil que sucediese.

ESTE VIAJE NO TERMINARÁ EN BAYREUTH

Entonces empezó un viaje, el viaje de Christoph Schlingensief, y aun que alguna vez pensara haber llegado al final, aun que no a la meta, ahora sabe que este viaje no ha llegado a su fin en Bayreuth, que seguirá adelante por el revuelto mundo, tanto si es Nápoles o Weimar, o el folletín alemán.

“La provincia es el semillero de los héroes.”, ésto es lo que dijo en 1999 cuando se situó con el Volvo ante el monumento, en Weimar. Desde el coche estallaba el “Anillo” de Wagner, era la “busqueda de Alemania” de Schlingensief, con la cual quería poner fin a su obsesión. Durante este viaje encontró 99 puntos negativos que introdujo en una maleta para sepultarlos simbólicamente en Nueva York. Allí puso música de Wagner en sus películas, en “100 años Adolf Hitler” de 1989, y también cuando hizo un epilogo al “Sacrificio” de Veit Harlan y en los proyectos teatrales: “Íntrepido 94” y “Lucha para Europa”. Fundó un partido, y la “Chance 2000-Staat”, sorprendió el Banco Alemán cuando quiso quemar 100.000 Marcos en billetes pequeños, se baño con un par de parados en el Wolfgangsee de Helmut Kohl, quiso enterrar la República de Berlín, justo cuando acababa de instaurarse ... y cada vez parecía ser el final, un punto ante el cual no podía continuar.

TODAVÍA SIN TERMINAR CON WAGNER

Y bien, después del derrumbe de su phatos, de todas las duchas frías a su intelecto, después de todos los malentendidos que acompañaron su carrera y de que el “Welt” hablase del “más importante artista alemán de los años noventa”, tras todo esto, Schlingensief se encontró una fría mañana en un barco que bajaba por el Hudson River en dirección a la Estatua de la Libertad, era el 9 de Noviembre de 1999, y la maleta con la cual él quería hundir Alemania, flotó todavía algo sobre la superficie del agua antes de sumergirse en el puerto de Nueva York. En este momento, desde un ronco tocadiscos sonó música de Wagner: “El viaje de Siegrid por el Rin”. Un típico montaje de Schlingensief, entre asociación provinciana y elevado diletantismo.

En la exposición “Niños de Berlín”, que entonces se podía ver en Brooklyn, montó un espacio con tiendas de campaña tras una valla de alambre de espino, sonaba “El Ocaso de

los Dioses” y pasaba la película, “Menu total”, 1985, en la cual Helge Schneider interpretaba un joven que imaginaba ser un Führer y mataba toda su familia.

Entonces el símbolo se desvanecía lentamente. La familia asesinada en la película volvía a la vida y cantaba: “Regresad al Salvador”. Pero Schlingensief no había terminado todavía con Wagner.

TAMBIÉN CAMBIÓ A WAGNER

Se dirigió a Namibia, donde, en el desierto, encontró un castillo feudal con madera de teca y un fastuoso salón y una partitura del “Anillo” . Se sentó en el Fish River Canyon, era el día del cambio de siglo, Schlingensief no fue capaz de hacer otra cosa que poner “El Ocaso de los Dioses”, de manera que la última nota sonase en el preciso momento en que el sol desapareciese.

“Se vio el pasado aparecer de nuevo en el futuro”, explicó con énfasis e hizo que esto fuese así, al fin y al cabo Wagner también había cambiado a Wolfram von Eschenbach en su “Parcival”, cuando en Abril de 1857 dijo en su autobiografía: “Ahora ha penetrado en mi su contenido ideal en una forma subyugante, y con la idea del Viernes Santo concebí inmediatamente un drama que he repartido en tres actos y que enseguida esboce en unos pocos rasgos.” Wagner, en consecuencia, había trasladado el sentido de la obra, según su inspiración, a un lugar de idílico verdor.

Así, desde hace años van juntos por el país, hermanos en la carne, el creador de mitos, Wagner, y el enfermo de mitos, Schlingensief, este panreligioso fanático, cuya obra esta inmersa en una egocéntrica idea redentora.

UNA ENERGÍA QUE PRODUCE IMÁGENES

¿Así, es un consagrado incordio este Christoph Schlingensief? ¿Un charlatán? ¿Un creador de dudas más que de sentimientos?

En ningún caso es un provocador, este es un calificativo dedicado a los artistas que solo se

usa en Alemania; provocador es una palabra vacía; provocador, suena a incendio del Reichstag y a manchas de café en el mantel y a miedos sociales. El único que lleva ante sí su miedo, como un gran escudo, es este artista tan alemán, que necesita este miedo para que lo estimule. Schlingensiefel, este auténtico wagneriano que también es el fundador de una iglesia: “Iglesia del miedo” es el nombre de este grupo que es completamente agnóstico.

No, Christoph Schlingensiefel, al que siempre le bulle y le cruje la cabeza por sus intensos pensamientos, es una energía que produce imágenes: imágenes que surgen de lo más profundo. A veces sus ideas poseen una fuerza nebulosa; algunas veces Schlingensiefel mismo conduce sus imágenes al trote, que después él mismo lanza a la carrera. Y cada vez que se lanza a las profundidades, grita: “¡Redimid al Redentor!”

Schlingensiefel en Bayreuth no será un error. Hasta es posible que los wagnerianos pronto sientan que él es uno de ellos.

(Traducido del FAZ 27-07-04)

“PARSIFAL” – EL CANTANTE WOTTRICH LANZA A LA CARA DE SCHLINGENSIEF SUS “DESPROPOSITOS”.

El cantante Endrik Wottrich, 39, actual protagonista de la puesta en escena del regidor Christoph Schlingensiefel para “Parsifal” en los Festivales Wagner de Bayreuth, increpa duramente a su regidor. “Él no es capaz,” dice Wottrich en “Spiegel”, “de concentrarse ni diez minutos seguidos.”

Hamburgo – Sigue quejándose el cantante: “Los despropósitos que Schlingensiefel ha introducido en la obra son muestra de la absoluta intrascendencia que ha introducido en la obra de Wagner. Ya anteriormente Wottrich había calificado a su regidor de “racista”, “nazi” y “payaso”. El cantante se ha esforzado en atizar el fuego en la lucha entre el regidor y él.

Además, Wottrich ataca con pasión la totalidad del “Regietheater” moderno: “En Alemania se introducen bobadas en el contenido.” Schlingensiefel debería estarle agradecido, ya que Wottrich afirma: “Si no me hubiese tenido a mí, cualquier otro cantante lo hubiese dejado

plantado." Pero él ha resistido, y contrariamente a lo que algunos críticos han creído escuchar, "he ofrecido una sobresaliente calidad vocal. Esto ha sido posible gracias a que en los ensayos he procurado que no se perjudicase mi papel."

"Schlingensief se basa prácticamente solo en películas", opina Wottrich. Él mismo es el primero que no quiere una dirección escénica conservadora, "sobre todo no aburrida", después expone, "debemos tener claro que vivimos en una época en la cual hay poca creatividad. Solo llegamos a una medianía. La palabra "elite" es una blasfemia, las personas que piensan no se las coloca sobre un pedestal. Preparamos y combinamos elementos ya existentes, pero no existen nuevos impulsos. Lo que yo siento, y no solo en este caso, tiene algo que ver con la profanación de cadáveres. Al regidor no se le ocurre nada, así hace descaradamente un revoltijo con algo ya creado."

A la pregunta de si ante sus declaraciones otros regidores se pondrán en contra suyo, Wottrich contesta: "Realmente, a mí me importa poco. Siempre he sido un atiza fuegos." Y añade: "Ya sé que esto me perjudica en Alemania." Pero está firmemente decidido a proclamar su opinión, "aun que arriesgue mi carrera en Alemania" Afirma: "esto no es una degradación de la ópera, sino su final." Dice que la finalidad de su vida es, "dedicarse a que se mantenga todavía por algún tiempo la ópera como una forma de arte."

El regidor Schlingensief prefiere no comentar las declaraciones de Wottrich. Su abogado, el berlinés, asesor fiscal artístico, Peter Raue, dice: "Tales agresiones, de un artista contra otro, no se daban en la Alemania de la post- guerra. Es decepcionante que Wolfgang Wagner no juzgue ni con una sola frase las salidas de tono del Sr. Wottrich."

SPIEGEL ONLINE – 14 AGOSTO 2.004

“SOY UN Oponente”

“Parsifal” – El regidor Christoph Schlingensief ha acusado a su tenor de racista. Aquí Endrik Wottrich habla sobre la producción-caos de Bayreuth.

Die Welt: Señor Wottrich, hace dos semanas el regidor Christoph Schlingensief, en una conferencia de prensa, le echó en cara que usted tenía una opinión sobre la pureza de la raza

alemana diferente a la suya. ¿Es usted un Nazi?.

Wottrich : Las acusaciones de Schlingensiefel carecen del menor fundamento. Él ha buscado un culpable para protegerse de su fracaso y me ha insultado tratándome de racista porque he criticado que el “Parsifal” de Wagner tenga nada que ver con la magia Woodoo o con los ritos de las tribus africanas. La falta de sentido de su acusación quedó clara cuando, tras la conferencia de prensa, me encontré sentado en el restaurante con dos amigos judíos. Entró radiante, me dio la mano y me dijo: “Bien Endrik, ¿cómo te va?”.

¿Se ha engañado usted en cuanto a él?

Wottrich : Al principio sí. Schlingensiefel es un Caballo de Troya. Cuida tanto de su imagen pública como de su pelo. Por una parte las mujeres están a sus pies, por otra las ridiculiza en su “Parsifal”. En el fondo menosprecia a sus artistas y a su público. En su increíble arrogancia, ante el abrazo del matrimonio Stoiber, se atreve a guiñar un ojo ante las cámaras televisivas indicando: “Os he tomado el pelo a todos.” Schlingensiefel aprovecha cualquier ocasión para promocionarse.

En la segunda representación de “Parsifal” usted fue protestado.

Wottrich: Soy extremadamente crítico en cuanto a mí mismo y sería el primero en responsabilizarme de un fallo. Le garantizo que este no fue el caso esta noche, y ante la calidad de la protesta estuve seguro que se trataba de una “claca” profesional. Debe tenerse claro que a pesar del estrés producido por la campaña difamatoria a que estaba sometido, mi única meta era servir a Richard Wagner. En lugar de comprobar que su actuación daba también inseguridad al resto de los cantantes, Schlingensiefel siguió adelante con su cólera, me difamó en la prensa extranjera y quiso tener acceso al interior del escenario a pesar que por motivos comprensibles le estaba vedado.

¿Por qué ha participado en esta producción?

Wottrich: La cosa empezó bien. Tres meses antes de empezar los ensayos, Schlingensiefel, Katharina Wagner y yo nos encontramos en Berlín. Sus vagos conceptos eran aceptables.

Quería demostrar que “Parsifal” es más que un Oficio Divino Católico. Al final debía aparecer un bebé echado sobre un sillar de piedra, símbolo de la resurrección de Jesús, de la eterna frustración y de la eterna esperanza de redención.

¿Por lo tanto no había ningún punto de divergencia?

Wottrich: Sí. Quería que muchas escenas fuesen acompañadas por proyecciones de vídeos. Yo no creo que el futuro de la ópera esté en las proyecciones videográficas, ya que en este caso los cantantes se convertirían en meras máquinas sonoras. Schlingensief lo aceptó.

Entonces, ¿cómo llegaron finalmente los cambios?

Wottrich: Schlingensief se marchó a Africa y empezó lentamente con los cambios. Le escribí una carta en la que le exponía mis ideas y reclamaba el, hasta entonces, inexistente texto de la dirección de actores. Contestó que no debía temer que apareciese en escena Osama Bin Laden. Terminaba con las siguientes palabras: “Cordial abrazo africano. Tú Winnie Mandela.” A Katherina Wagner la saludaba con un “Tú Zebra”. Esto ya nos sorprendió. Nos llevamos las manos a la cabeza.

Tras todo esto, ¿cómo transcurrió el primer ensayo?

Wottrich: Allí empezó la catástrofe. Schlingensief nos colocó a Kundry y a mí completamente quietos en escena. Detrás nuestro pasaba una película con una muchacha africana. Una bonita película ... pero no tenía nada que ver con la relación de Kundry y Parsifal. Tuve la impresión que Schlingensief estaba improvisando. En los siguientes dos ensayos quedó claro que no había hecho un estudio de la escena. Para él eran más importantes los numerosos añadidos que la relación entre Kundry y Parsifal. A pesar de mis numerosas peticiones para que hiciese actuar a los cantantes, al empezar el tercer acto volvió a pasar una película que no tenía nada que ver con el texto. Ante tales cosas, al tercer día, anuncié mi retirada de la producción.

¿Así, como es que finalmente cantó?

Porque no se encontró ningún sustituto adecuado. Para solucionar la situación Schlingensief

llegó a ofrecerse para hacer el papel en escena, cantando yo desde el interior del escenario. Esto, a pesar de haber dicho en varios ensayos que encontraba mi voz, “totalmente amanerada”. Esta idea fue rechazada por la Dirección del Festival. Tras varios intentos, el director Pierre Boulez – en contra de Schlingensief – exigió mi permanencia. Aquí se dio la rotura entre música y escena.

¿Cuál ha sido el papel de la asistente Katharina Wagner en todo esto?

Wottrich: Tuvo que hacer el trabajo sucio. Schlingensief permaneció sentado en la sala, por teléfono le decía: “Atiende al coro.” o “Prepara las Muchachas Flores, yo no puedo hacerlo.” Era una especie de parásito que utilizaba las ideas de sus colaboradores.

¿Y como era como director de actores?

Wottrich: Algunas veces engañosamente creativo. Pero con su falta de disciplina y su incapacidad de resolver ideas, se metía siempre en un callejón sin salida. Por ejemplo, cuando quiso mostrar a Kundry como debía – estas fueron sus palabras - “follar” una momia de liebre. Faltando absolutamente al respeto debido, mostró como se penetraba en la boca de la momia de liebre. Pero olvidó completamente que Kundry era una mujer. Cuando terminó su exhibición, propuso otra solución: Kundry y el cadáver de la liebre permanecerían cubiertos por un cobertor.

Se ha comentado que Schlingensief mantenía cierta relación con Katharina Wagner.

Wottrich: Esto es completamente ridículo. Katharina es una regidora fantástica y ya solo por motivos profesionales no puede tenerlo en cuenta. Sin preguntárselo directamente se difundió la falsa noticia que era ella quien había introducido a Schlingensief, que lo asistía “abnegadamente” y que tenía una supuesta relación con él. Eso es prueba de la absoluta incapacidad de la prensa alemana.

La prensa ha dicho repetidamente que durante los ensayos, Schlingensief se había puesto repentinamente enfermo. ¿Por lo menos esta noticia era verdad?

Wottrich: Esto tiene cierto sentido. Nuestra relación era tan tirante, que para presenciar un ensayo nocturno que dirigía Katharina, se disfrazó con una peluca negra para pasar desapercibido. A la mañana siguiente me prohibió participar activamente en el ensayo. Se desnudó, se puso una peluca rubia, se maquilló con unos colores verdes y amarillos y se envolvió en un semi transparente taparrabos. Así actuó según la manera que él creía debía ser Parsifal. Estaba completamente fuera de control, síquicamente se encontraba al límite y embadurnó toda la escena con unas palabras mal escritas. Naturalmente esto no tenía nada que ver con la obra. De repente se detuvo y dijo: “¡Ahora tengo que irme! ¡Ahora tengo que marcharme!” Se dirigió a los Wagner, les anunció su despedida, entregó su pase para el Teatro y abandonó Bayreuth. Tanto el Festival como yo hemos sido lo suficientemente discretos para ocultar hasta ahora lo sucedido. Durante tres días se le consideró enfermo.

¿Y entonces qué pasó?

Wottrich: Entonces se comprobó lo que realmente era Schlingensief. A través de su abogado me prohibió que me inmiscuyera en su dirección. No querían retirar la producción y no me quedó otra solución que participar.

El Teatro declaró que Schlingensief creía que usted se había negado a participar en los ensayos porque en una de sus películas aparecía un “negro”.

Wottrich: Él hizo la acusación dando un sentido totalmente distinto a lo sucedido. De niño yo había comido “Besos de Negro” y había cantado la canción “Diez negritos desnudos”, o sea que para mí la palabra “negro” no tiene en absoluto un sentido negativo. Si realmente yo fuese un racista debería haber dejado mucho antes los ensayos al aparecer los comparsas negros. Me entendí muy bien con ellos y los protegí de los malos tratos del Sr. Schlingensief. Créame; preferiría vivir en una tribu africana antes que en la fría Alemania actual, en la que se da una disminución de la cultura y en la que ya no cuenta la solidaridad.

Pero usted ha calificado de nazi a Schlingensief:

Wottrich: Esta fue una brusca reacción, me la hizo decir al querer demostrar que utilizaba métodos fascistas. Cuando él esgrimió la acusación de racista, supe que estaba

aprovechándose de un punto clave en Alemania y así se instalaba en una posición moralista. La mayor parte de su carrera la debe a su beatífica relación con el delicado pasado alemán. En el fondo Schlingensief es un anarquista de lujo que puede permitirse su anarquismo porque está instalado en un bienestar burgués. Él no es otra cosa que un hijito de papá que nunca en toda su vida ha sufrido ningún problema y no es capaz de captar, en absoluto, la revolución existencial de los sentimientos de Wagner.

¿Con estos argumentos no ha caído usted en la trampa que Schlingensief le ha tendido?

Wottrich: En sus últimos escritos me han calificado ustedes de tonto. Quizás mi tontería era que tenía pocos conocimientos sobre Schlingensief. De todas maneras no creo que este vacío en mi cultura sea demasiado importante.

Señor Wottrich, ¿es usted un Caballero del Gral de la Ópera?

Quizás soy alguien que se opone a la incesante destrucción de la cultura. Estoy a favor de que los cantantes tengan derecho a opinar ya que en el arte debe existir siempre un cambio de opiniones entre los artistas. Estoy preparado a sacrificar mi carrera para que lo que hagamos los artistas de escena sea algo relevante y no un trompeteo efectista.

Axel Brüggemann

(Welt am Sonntag, 8-8-2004)

Todas las traducciones han sido realizadas directamente del alemán por Rosa María Safont.